Luis M. Sáenz

Ante el abismo

"Allí donde crece el peligro crece también la salvación" Friedrich Hölderlin

Que nos acercamos *al borde del abismo* nadie razonable -sin intereses en negarlo- dejará de reconocerlo: cambio climático acelerado, guerras y vuelta del temor al uso de armas atómicas, limpiezas étnicas y desplazamientos masivos de población, ataques masculinistas de un patriarcado furioso, auge de corrientes ultrareaccionarias (a derecha y a "izquierda", en centros imperiales y "periferias"), ausencia global de proyectos positivos alternativos coherentes y con raíces sociales, desigualdad social rampante. Gran parte del mundo vive bajo dictaduras y regímenes ultrareaccionarios o con gobiernos que lo son. Y van a más. Los regímenes demoliberales sufren un marcado desgaste, por el incumplimiento de las promesas de bienestar y libertad.

Pese a que puedan existir marcadas diferencias en otros aspectos, impera un consenso universal entre las élites políticas y económicas en torno a un capitalismo que es un sistema económico que también genera un imaginario social que impregna a la humanidad y a nuestros sentipensamientos. La lógica jerárquica y no-cooperativa del Capital domina en EEUU y Rusia, en China y Alemania, en Cuba y Argentina, en Nicaragua y Arabía Saudí, en Israel y en Irán y en Bolivia y en Venezuela... Sus gobernantes pueden odiarse y combatirse, pero no se cuestiona la lógica del Capital, aunque unos estados sean "más intervencionistas" (lo que no es necesariamente bueno) y otros menos. Las reivindicaciones del "socialismo" por los gobiernos cubano, nicaragüense o chino son tan hipócritas como la verborrea trumpiana, de Milei o de Abascal sobre las "élites globalistas".

En ese contexto lleno de focos incendarios, quería aquí fijarme en las guerras de nuestro tiempo, así como en las limpiezas étnicas y desplazamientos masivos de población. Varias de las guerras actuales tienen la potencialidad de derivar en conflictos globales, especialmente las guerras de ocupación de Putin contra Ucrania y de Netanyahu contra la sociedad palestina, que han puesto de relieve, una vez más, la fragilidad de una ONU en la que Rusia puede vetar medidas contra la invasión de Ucrania y EEUU puede vetar medidas contra la masacre que está cometiendo el Estado de Israel.

Las guerras

- La guerra despiadada de Netanyahu contra la sociedad palestina se ha colocado en el centro de las noticias internacionales, aunque no sabemos cuanto durará esa preocupación, pues el sufrimiento que deriva de la ocupación por Israel de territorios palestinos y de su sistema de apartheid solo llama la atención en los momentos más extremos o "espectaculares", mientras que entre ellos nadie parece acordarse de lo que allí sucede ni del montón de resoluciones de la ONU incumplidas por Israel. Netanyahu ha recibido el apoyo incondicional de Biden y de los gobiernos alemán y francés. Al menos 1,7 millones de personas han sido desplazadas en la Franja de Gaza, mientras que en Cisjordania los colonos y militares israelíes siguen expulsando a los habitantes de pueblos y aldeas.

- Ucrania resiste desde febrero 2022 la invasión, los bombardeos y la destrucción de infraestructuras vitales por los ataques movidos por el ansia expansionista de Putin, con apoyo de cómplices directos (Jameini, Assad) o indirectos (trumpismo en EEUU). Con riesgos de internacionalización, ya que Putin opina que el "mundo ruso" debería abarcar, al menos, todo lo que formó parte de la URSS. ACNUR estimaba más de 5 millones de personas desplazadas internas y más de 6 milllones refugiadas fuera de Ucrania. A resaltar que muchos autodenominados "anti-imperialistas" no apoyan a la resistencia ucraniana o incluso apoyan a Putin.

- Más de 100.00 personas (más del 80% de la población) han tenido que huir apresuradamente de la República de Artsaj (Nagorno Karabaj) bajo las amenazas y ataques del gobierno de Azerbaiyán con el respaldo de Erdogan, el mismo que ataca al pueblo kurdo dentro y fuera de las fronteras del Estado turco. Es una de las operaciones de limpieza étnica más masivas en la historia de la humanidad, sin que a (casi) nadie le importe. Resuena en estos hechos el recuerdo del genocidio armenio de 2015.

- El pueblo sudanés, que ha hecho impor-

tantes esfuerzos de auto-organización, coordinación social de base y resistencia, se encuentra atrapado en una guerra entre las Fuerzas Armadas de Sudán y las Fuerzas de Apoyo Rápido, comandadas por élites de poder que asesinan y torturan allá donde están. Más de cinco millones de personas han sido obligadas a abandonar sus hogares. La mayor parte de la juventud del país intenta evitar ser reclutada por las partes beligerantes.

No son las únicas guerras en marcha, pero es imposible aquí citarlas todas, entre ellas la de Yemen, en la que también se ha producido la "internacionalización" de las alianzas tejidas por los dos bandos con potencias extranjeras. ACNUR estima que hay unas 4,5 millones de personas desplazas internas.

Además de las guerras convencionales, están esas "guerras" monodireccionales, en las que un Estado persigue a una franja de su población, que no está en condiciones de ser parte beligerante: el pueblo uigur, en la región de Xinjiang o Turquestán Oriental, sufre la brutal presión del Gobierno de China, que al parecer ha instalado centenares de centros de detención y promovido políticas de esterilización y otras formas de persecución, bajo pretexto de combatir a grupos islamistas como el MITO, efectivamente vinculados con Al Qaeda o talibanes pero que no representan al pueblo uigur.

La universal guerra contra las mujeres

Esta otra peculiar "guerra" no declarada pero de carácter universal y activa cada instate en cada lugar del planeta es, junto al cambio climático, el conflicto más decisivo para el futuro de la humanidad. Del desarrollo de esta "guerra" patriarcal contra las mujeres y contra su rebelión dependerá en buena medida la capacidad social para enfrentarse a los demás desafíos, y en particular al ascenso de las corrientes ultrarreaccionarias y al contagio por estas de las "derechas tradicionales", como podemos ver en España. Frente a esa peste las mujeres son la principal barrera, como se com-

prueba en casi todos los procesos electorales allá donde los hay: las organizaciones ultrarreaccionarias obtienen resultados significativamente mejores entre los hombres que entre las mujeres. Pero también en las calles: en los actos vandálicos que llevan cometiéndose desde hace muchos días en los alrededores de la sede del PSOE el protagonismo masculino es evidente. Es indiscutible que en el mundo actual el agente social más activo frente al ascenso de corrientes ultrarreaccionarias son las muieres. "la consolidación de un fenómeno mundial en donde en España, Polonia, Argentina y Brasil las mujeres son una barrera contra el neofascismo" (Lucia Peker, El País, 07/11/2023, "Las mujeres no eligen a los que las odian").

Esta "guerra" masculinista es la más reaccionaria y peligrosa de todas, contra las mujeres y contra el desafío feminista. En el abismo (no "ante él") pero luchando están las mujeres de Irán, protagonistas de una de las rebeliones sociales más -si no la másimportantes de nuestro siglo, frente a la tiranía patriarcal de los ayatolas, y que afrontan, como también hombres que apoyaron su lucha, una represión sanguinaria, penas de muerte, torturas y prisión. Peor aún es la situación de esclavitud social, desde sus propios "hogares" hasta cualquier espacio privado o público, de las mujeres afganas, que sin haber dejado nunca de ser muy mala ha empeorado mucho tras la salida en desbandada y sin garantías de las tropas de EEUU, preparada por Trump y culminada por Biden. Hay una ofensiva universal, más o menos intensa, contra las mujeres y el feminismo, como prueba la decisión del Tribunal Supremo de EEUU contra el derecho al aborto o, más cerca, las primeras medidas adoptadas en España por las coaliciones PP-Vox en ayuntamientos y comunidades autónomas.

Otro factor que da gran relevancia a las luchas y al rol social de las mujeres es que, hoy por hoy, es el único movimiento social -en su pleno sentido, no en el meramente organizativo- con un carácter global. Es

evidente que hoy los 8 de marzo son fechas de movilización global mucho más relevantes que los 1 de mayo. También que, en muchos aspectos, los vínculos de solidaridad entre mujeres con diferentes posiciones sociales -o en diferentes países- son más estrechos que los vínculos entre trabajadores de diferentes empresas o en diferentes países. La innovación teórica y de las prácticas procedente del feminismo es más renovadora que la que emerge del ámbito de las "izquierdas tradicionales". Hay indicios suficientes que apuntan a una necesaria reorganización de prioridades, hacia el cambio climático y hacia el cuestionamiento de un mundo basado en el empeño en dejar a las mujeres en un rol subalterno, sin por ello dejar de cuestionar y enfrentarse al conjunto de las desigualdades y jerarquías entrelazadas derivadas del predominio absoluto de la lógica del Capital.

Por otra parte, las luchas contra el cambio climático y contra el dominio patriarcal, siendo específicas y pudiendo y debiendo dar lugar a diferentes convergencias y alianzas sociales parciales, tienden a cuestionar la tendencia hacia la mercantilización completa del mundo, en el sentido material pero también en sentido simbólico o mental. Entre las propuestas de prohibición del aborto, de legalización de la venta de órganos y de los "vientres de alquiler" y de privatización del mar, formuladas por Milei (pero no solo por él), hay estrechos vínculos materiales y morales.

Algunas pre-conclusiones o intuiciones

1. Toca abandonar anteojeras ideológicas al abordar los conflictos sociales, poniendo en primer plano las consecuencias sobre las personas. Esto implica la necesidad de tomar distancia respecto a todos los Estados (y ante la forma Estado), que se orientan siempre por intereses no-generales. Salvo posicionamientos interesados, solo la subordinanción "campista" -seguidista o fóbica- a una geoestrategia estatalista puede explicar que muchas personas apoyen la resistencia palestina frente Netanyahu pero

no a la resistencia ucraniana frente a Putin, o viceversa. En ambos casos es obvio cuál es el estado invasor y cuál el país invadido, así como que no hay causa que lo justifique. Pero en un caso funciona el seguidismo hacia EEUU (Biden apoya a Israel), en otro caso funciona la fobia a EEUU y "Occidente" (dado que Ucrania tiene el apoyo de EEUU, entonces...) o incluso el seguidismo a Putin en los casos más extremos. En ambos casos se fabula: para unos, la guerra no es de Putin contra Ucrania sino de la OTAN contra Rusia, para otros la masacre de Gaza es una operación militar contra Hamás, no un ataque brutal contra toda la población de Gaza en el marco de la ocupación de los territorios palestinos por Israel. Para tomar posición, pensemos en las consecuencias para la gente común, no en los juegos de los estados.

2. Lo que era "izquierda" se ha perdido desde hace mucho en el camino, en gran medida por identificarse con Estados y con retóricas vacías, no con raíces sociales, y por descolgarse de valores libertarios o democráticos, salvo para su uso ocasional. No tiene ningún sentido poner a los gobernantes de China, Cuba, Nicaragua o Venezuela la misma etiqueta que a quienes, desde opciones socialistas, libertarias o anticapitalistas democrático-radicales, los consideran dictatoriales, corruptos y tan pro-capitalistas como los de "Occidente". Además, incluso quienes nos consideramos anticapitalistas y tratamos de hacer una crítica radical de la civilización capitalista debemos ser conscientes de que no sabemos bien por qué podría sustituirse, dado que las experiencias dirigidas a eso han derivado una y otra vez en totalitarismos burocráticos y no igualitarios, salvo algunas experiencias que, siendo potencialmente más profundas y más arraigadas en la gente común, han resultado muy efímeras, aplastadas por la violencia o agotadas en laburocratización. En esencia, salvo que finjamos que tal o cual partido o ideología es "la alterntiva", carecemos de un proyecto alternativo coherente, realista, global y con arraigo social significativo que sirva, no como "modelo", pero sí como guía o como horizonte a compartir. Tal horizonte está por construir y difícilmente será algo más de que modelo académico si no se construye desde las experiencias sociales por venir, imprevisibles, y desde ciertas convicciones.

3. El esquema autoproclamativo no funciona, ni la retórica que solo entienden pequeñas franjas de la sociedad, ni las extravagancias vanguardistas. Tampoco funciona entender la sociedad como dividida en dos bandos irreconciliables sin canales comunicantes. Para el activismo social la pedagogía (de doble vía, enseñar/aprender) es tarea imprescindible, no como captación catecumenal que busca la conversión mental del "otro", sino como diálogo sostenido en un lenguaje común y en el que debemos recuperar partes del pensamiento ajeno para desde ellas, no contra ellas, generar la duda sobre otras de sus partes. Finalmente, no deberíamos olvidar que la pedagogía no es solo verbal, y que aquello que hacemos puede respaldar nuestras convicciones en mucho mayor grado que aquello que decimos. Nuestro hacer no debe despreciar lo "pequeño", lo reformador, lo que puede obtenerse "dentro del sistema", porque en ello le va la vida a muchas personas y abre caminos para ir más adelante. Reinvindicar lo mucho pero inasequible no es más radical que comprometerse a fondo en lo que podría conseguirse, sin por ello dejar de expresar nuestras convicciones y horizontes, de forma natural y sencilla.

4. Crece el peligro. Peligros creados por la acción humana, como el cambio climático. Pero en la acción humana pudiera estar la solución. El futuro no está escrito. Intentémoslo, en común. Si conseguimos mejorar las cosas, muy bien. Si no lo conseguimos y se acumulan las catástrofes, al menos lo habremos intentado y vivido en dignidad. El momento es horroroso, pero no por ello dejamos de conocer cada día acciones y comportamientos que apuntan hacia lo que la humanidad podría si lo quiere.